



Micael

Editorial

Ana María Salas Zorro
Rectora

En las escuelas Waldorf, a finales de septiembre y principios de octubre, se celebra una de las festividades más significativas del año. Esta festividad no es solo religiosa o simbólica, sino que invita a despertar el coraje, la voluntad y la conciencia en niños, jóvenes y adultos, preparándolos ínteriormente para los retos del alma. En especial, se conecta con la imagen del arcángel Miguel venciendo al dragón: una metáfora viva del trabajo que cada uno debe hacer para superar sus miedos, pasiones y desafíos internos.

“La voluntad Según Rudolf Steiner, es una de las tres fuerzas fundamentales del alma humana, junto con el pensamiento y el sentimiento. En su visión antroposófica, la voluntad no es simplemente el deseo o impulso de hacer algo, sino una fuerza espiritual profunda que conecta el mundo interior del ser humano con el mundo exterior. Steiner creía que educar la voluntad era esencial para formar

índividuos capaces de actuar con libertad y responsabilidad.

Se enfatiza el desarrollo de la voluntad en los primeros años de vida, a través de actividades prácticas, rítmicas y artísticas. El niño aprende haciendo, imitando y moviéndose.



El Ruisenor
Publicación trimestral de carácter pedagógico
Edición 62, septiembre de 2025 / ISSN: 3073- 0880
Rectora: Ana María Salas Zorro
Comité Editorial: Ana María Salas Zorro /
María Cristina Carvajal Morales
Fotografías: Julieta Ochoa López
Editor: Colegio Rudolf Steiner

Diagramación: Julieta Ochoa López
Edición: Colegio Rudolf Steiner
Cra. 62 83A Sur-277, La Estrella, Antioquia, Colombia
Teléfono: 448 53 65
info@colegiorudolfsteiner.edu.co
www.colegiorudolfsteiner.edu.co

Se permite la reproducción de textos citando la fuente

Luego, mediante actividades como la pintura, la música, la jardinería o la carpintería que requieren de la perseverancia, de la atención y de la entrega, se fortalece la voluntad. Y así sucesivamente durante toda la vida mediante el compromiso con tareas significativas, el desarrollo de hábitos conscientes y la toma de decisiones libres.

Durante esta época trabajamos en nuestras actividades diarias versos, canciones y juegos rítmicos relacionadas con el otoño, el arcángel y el dragón; rondas en donde ellos representan los personajes (príncipes, princesas, dragón, arcángel); narración del arcángel Micael; elaboración y decoración de su corona con piedras naturales, tejidos sencillos...; elaboración de su propia espada. Decoramos con elementos de la naturaleza como símbolo de fuerza, coraje, valentía. Participación de un carrusel de obstáculos en el jardín, allí ellos vencen temores, se enfrentan a nuevos retos, perseveran para alcanzar los objetivos... y al final cada uno obtiene su espada. Con estas actividades no solo están aprendiendo; están sembrando en su alma la fuerza para ser humanos libres, valientes y sensibles.

Y a los más grandes se les lleva a ser dueños de su propio destino, a asumir el desafío del pensamiento propio y a cultivar ideales que no se quiebren con el viento. Porque el verdadero combate micaelico en los jóvenes ya no está en los castillos ni en las leyendas, sino en el corazón de cada joven que decide actuar con verdad en medio del ruido del mundo.

Y así, como diariamente trabajamos para fortalecer nuestra voluntad, como comunidad, estamos llamados a fortalecer nuestra luz interior. Debemos mirar de frente nuestras propias sombras: el miedo, la duda, la pereza, la desesperanza... y, con corazón firme, traspasarlas, como el arcángel Miguel enfrenta al dragón.

Este tiempo nos invita también a reconocernos como un gran tejido social: familias, maestros y estudiantes unidos por una tarea común. "Acompañar el crecimiento del alma humana, como quien cuida y alimenta una llama que debe protegerse del viento... pero que, con fuerza y libertad, podrá un día alumbrar a otros.

Que esta época de Micael se convierta en una oportunidad para recordar que somos más grandes que nuestros miedos y más fuertes cuando caminamos juntos.



Sara Rodas Gómez
Grado Séptimo

Reflexión Época de Micael

El destino nos ha unido
para que juntos desarrollemos
la fuerza para el buen quehacer humano
y yendo por el camino del alma,
la sabiduría misma nos enseñará
que lo supremo podrá realizarse,
sí almas que nos hemos dado seguridad en el espíritu
en lealtad, también nos unímos para trabajar en la tierra.
La guía del espíritu nos unió para el conocimiento,
unámonos pues nosotros mismos para obrar en el espíritu.

Rudolf Steiner



Una Historia de Micael

Bella Schauman



Valentina Arango Méndez
Grado Sexto

Un día, al final del verano, un niño pequeño se fue con su padre a pasear por los campos y los huertos.

El aire era fresco y cristalino, y la luz como el oro. El sol brillante había llenado todos los granos de trigo con luz de verano. Los granos de trigo en las espigas estaban a punto de reventar sus cáscaras. Las manzanas en los árboles estaban gordas y coloradas, a punto de caer al suelo.

Durante el día, el niño y su padre estuvieron trabajando. El padre afilaba su guadaña una y otra vez. Silbaba y cantaba mientras cortaba el trigo dorado.

El niño tuvo que subir por una escalera alta para recoger de los árboles las manzanas amarillas y rojas. Al principio tenía miedo de subir por la escalera. Pensaba que podía caerse, pero luego se llenó de valor y subió. Subido a lo alto de la escalera del huerto, llenó cestas y cestas de manzanas maduras y coloradas.

Finalmente se hizo tarde. El padre y el niño habían trabajado mucho y bien. Volvieron a casa, donde les esperaba la madre con una deliciosa cena, y luego se fueron a la cama.

Aquella noche, mientras el niño estaba durmiendo, el Arcángel Micael tomó al niño de la mano y juntos subieron alto y más alto, hasta que llegaron al reino de las estrellas. Las estrellas irradiaban y brillaban, y cuando Micael pasó por delante de ellas las tocó con su espada luminosa.

Tanto amor y fuerza emanaban del toque de la espada que hizo estremecer a las estrellas, dejando brillante luz y deslumbrantes trazos de fuego al pasar ante ellas.

Siguieron adelante, y Micael le contó al niño lo contento que estaba de haberle visto cosechar manzanas durante todo el día en la huerta. Había visto al niño subido en la escalera, llenando las cestas con manzanas maduras y coloradas todo el día entero. Entonces Micael tomó su espada brillante y la transformó en una lira y se puso a tocar con ella una canción. La canción era tan pura, buena y verdadera, que el niño se quedó mucho tiempo escuchando.



Luciana Sánchez Tirado
Grado Sexto

A la mañana siguiente, cuando se despertó, el niño le habló a su padre de Micael, de su espada luminosa y de la música de la lira. -Me gustaría ir otra vez a ver las estrellas- dijo. Su padre le respondió:

-Ven conmigo, te enseñaré algo especial. Hoy no iremos a cosechar en los campos y los huertos. Hoy trabajarás en la casa- Durante toda la mañana, el padre, la madre y el niño abrillantaron las manzanas amarillas y rojas que el niño había cosechado el día anterior. Pulieron y pulieron hasta hacer brillar todas las manzanas.

Cuando terminaron, era hora de comer. La madre tomó un cuchillo y partió en dos una manzana brillante y roja. Y adentro encontró una estrella...



María Ángel Mejía Cardeño
Grado Sexto



Violeta Tabares Arévalo
Grado Sexto



Lucas Ardila Vásquez
Grado Quinto

Celebración de Micael

Septiembre 25



Producción literaria

Participación en el Concurso de Oratoria organizado por la Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de La Estrella

Significado de ser siderense

Emilia Echavarria Bedoya

Grado tercero

Muy buenos días, mi nombre es Emilia Echavarría Bedoya y tengo nueve años, hoy quiero contarles lo que significa para mí ser niña siderense.

La Estrella no es cualquier lugar es el municipio donde estoy creciendo y aprendiendo, donde viven mis amigos a los que he visto crecer, donde cada color resalta y donde todavía puedo ver el cielo lleno de estrellas.

Ser niña siderense es caminar por las calles saludando a todos, es comerse un helado o un mango biche en el parque, jugar con palomas, conversar con abuelos y recorrer por sus calles tranquilas; es ir a mí colegio con mucho entusiasmo cada mañana, aprender cosas nuevas todos los días y soñar lo que quiera ser cuando sea grande

Aquí en la Estrella me enseñaron a cuidar la naturaleza y a respetar los demás y a no tener miedo a decir lo que pienso. Aunque soy pequeña puedo dejar huella para que la Estrella brille como su nombre. Sueño con una estrella donde cada niño sea feliz, donde seamos escuchados, porque finalmente, nuestra voz es el futuro.

¡Que viva la niñez siderense!



Cristóbal Godoy Holguín

Grado Octavo



Orgullosamente niña siderense
María Belén Berrío Villegas
Grado cuarto

Hola, buenos días. Espero que les vaya muy bien en la vida. Mi nombre es María Belén Berrío y tengo 10 años.

Yo tengo la fortuna de estudiar en el Colegio Rudolf Steiner, ubicado en el municipio de La Estrella; por eso me considero una niña siderense.

Allí puedo ver a mis amigos todos los días y a las maestras que me han enseñado todo lo que sé.

Yo quiero que todos los niños tengan la oportunidad de estudiar y ser felices, de tener comida en la mesa, abrigo en la noche, y papás que los cuiden y los quieran. Si todos nos lo proponemos, lo podemos lograr.

Ser una niña siderense ha sido una gran fortuna. He disfrutado de ir a Comfama, a sus zonas verdes, a la reserva del Romeral, donde hay animales increíbles, y al parque con mi familia.

En el colegio me encanta llegar en la mañana, comerme una empanadita con mis compañeros, jugar en paz y alegría.

Vivir cada día en La Estrella es lo mejor que me ha pasado. Es precioso saludar a mis compañeros y a la maestra, ver salir el sol, respirar aire fresco, ver llover, recoger flores de guayacán en los días soleados, y caminar sobre un suelo fértil que nos regala vida para nuestra huerta. Cada momento por pequeño que sea es una fortuna para mí.

También me gusta ver las montañas que rodean nuestro municipio, llenas de árboles y pájaros que cantan.

Me encanta cuando hacemos actividades de clase, cuando sembramos plantas, pintamos, o aprendemos cosas nuevas.

Aquí aprendí que cuidar la naturaleza es cuidar nuestro hogar, y que compartir con los demás nos hace más felices.

Cada momento, por pequeño que sea, es una fortuna para mí vivir como una niña siderense.

Me siento orgullosa de mi municipio, de mi colegio, de mi familia y de todo lo que me rodea.

Gracias por escucharme esta mañana. Que Dios los acompañe y que nunca olvidemos lo valioso que es ser niños felices en un lugar tan especial como La Estrella.



Simón Robledo Espínosa
Grado Octavo

Soy un niño siderense
Crístóbal Jiménez Castaño
Grado séptimo

"La raíz no siempre brota donde nace la semilla, sino donde encuentra lluvia, sol y cobijo para crecer."

Aunque nací en Medellín, me siento siderense. Cuando tenía cuatro años, emprendí un viaje hacia La Estrella: un lugar mágico, rodeado de montañas, quebradas y personas carismáticas en cada rincón. En este hermoso lugar fui en busca de mi educación, algo fundamental, y gracias a ello hoy soy lo que soy.

La Estrella fue fundada el 4 de septiembre del año 1685. Aunque comenzó con solo 150 habitantes, nunca dejó de crecer. Demostró a todos el potencial que este territorio podía ofrecer, y hoy, en 2025, viven aquí más de 78 mil personas.

Este crecimiento nos ha permitido construir entornos saludables para los niños: espacios donde la alegría, el respeto y la empatía construyen una verdadera ciudad. Lugares para recrear una infancia feliz, como base de la humanidad. Por eso, debe ser una prioridad para todos los niños siderenses que estamos aquí, cuidar este hermoso lugar.

Me siento siderense porque, cuando paso por sus calles, parques y senderos, y veo las plantas bañadas por el rocío, siento algo en mí interior que me dice que este es mi lugar, y que debo amarlo por encima de todos los demás.

Debo apoyar al campesino que lucha cada día para adornar su territorio consentido, donde jugamos a la cuerda, corremos, imaginamos, soñamos... y somos felices.

Soy un niño siderense al que le encantan las historias de los anacondas; saber cómo ellos forjaron La Estrella, cómo jugaban, vestían y dormían, cuáles eran sus leyendas y en quién creían.

Lo que más me gusta, y me llena de inspiración, es saber que gracias a ellos hoy estoy aquí, parado frente a los niños que seguirán el legado de sus antepasados.

Soy un niño siderense que, con esfuerzo y amor, seguirá cultivando y ayudando a su nación.

Soy un niño que admira la belleza de La Estrella en el Romeral, una reserva natural muy extensa que debemos cuidar, porque en ella se encuentra la historia de la ciudad: como la laguna encantada y su gran diversidad.

Soy un niño siderense que ama la tradición, la fiesta del Romeral, que une a las familias y hogares con eventos recreativos y actividades para niños.

En La Estrella encontrarás muchas cosas por hacer, y descubrirás que tus días pueden estar llenos de armonía y diversión.

Y entonces, para terminar - no me voy a alargar más:-

¡Soy un niño siderense, y en mi corazón hay una estrella que quiere brillar y servir a la humanidad!



Tomás González Vélez
Grado Séptimo

**Mi niñez siderense:
La importancia del
origen de uno mismo**
Matías Vanegas Cárdenas
Grado noveno

La importancia del origen de uno mismo comienza en la niñez, tal como una semilla próxima a germinar. Es allí donde se forja nuestra personalidad, carácter y criterio.

He aquí un niño siderense con el poder de ayudar al mundo para que brille más fuerte que una estrella.

Mi segundo hogar, el colegio Rudolf Steiner, se fundó en 1994. Desde entonces ha guiado a personas increíbles y ha creado en mí una experiencia inolvidable.

Mi niñez siderense comenzó a los cuatro años, cuando conocí por primera vez el municipio de La Estrella: un lugar maravilloso, rodeado de montañas y naturaleza sin fin. Ese lugar le hace honor a su nombre, pues sus habitantes son cálidos, amables y muy serviciales.

Desde que tengo memoria, he estado rodeado de niños siderenses con quienes he compartido momentos inolvidables y forjado lazos inquebrantables. Lo que más he disfrutado del municipio de La Estrella es haber vivido cada momento como si fuera el último.

Recuerdo aquel día, al rayar el alba, cuando empezaba el horario de clase. Yo era el primero en llegar, a las 6:40, y tenía que esperar 20 minutos. En ese tiempo podía reflexionar, y lo que siempre atraía mi atención era el paisaje: las montañas, las vistas tan maravillosas que tiene La Estrella y su inmensidad.

Recordar esos momentos me llena de alegría y me hace revivir mi niñez siderense.

Aún recuerdo los juegos con mis amigos, los momentos en los que no había preocupaciones, y la libertad que sentía en cada instante.

En mi colegio, además de las materias académicas, nos enseñan la importancia de cuidar el entorno, valorar la historia de nuestro municipio y participar en actividades que unen a las personas, nos da sentido de identidad y fortalecen los lazos de toda la comunidad.

La niñez siderense no solo se vive con alegría, sino en un entorno seguro y con un profundo sentido de pertenencia. Con cada juego, con cada cuento y con cada tradición se contribuye a formar adultos conscientes de sus raíces y orgullosos de haber tenido una niñez siderense.

Le doy gracias a la alcaldía, a Secretaría de educación de La Estrella y a mi profesora Ana María Salas por brindarnos este espacio de creatividad literaria y poder recordar mi niñez siderense, a todo el público aquí presente agradecemos su atención y espero que se lleven en el corazón la importancia de ser un niño en el entorno siderense.

"Lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa es, en ella, una maravilla".



**Luciana Valencia Ríos
Grado Séptimo**

El jardín de mi niñez siderense”

Laura Velásquez Tovar

Grado noveno

¿No creen ustedes que la niñez es una etapa que marca totalmente quiénes somos hoy en día? Gran parte de esa huella la deja el entorno en el que crecemos y las personas con las que compartimos esos años.

Los primeros años de la niñez los pasamos en el colegio. Por esto, aunque soy de Medellín, hoy les voy a hablar sobre mi niñez siderense en el Colegio Rudolf Steiner.

En mi caso, tuve la oportunidad de vivir dos experiencias muy diferentes en mis primeros años de colegio, que marcaron profundamente mi infancia.

A los tres años ingresé a un colegio tradicional de enseñanza temprana. En este colegio primaba lo académico, por lo que no podía disfrutar mi niñez. Recuerdo llegar a mi casa con un montón de tareas y estar memorizando cosas que ni siquiera entendía del todo.

Los niños deberían tener el espacio para ser niños de verdad: para jugar, divertirse y aprender sin tanta presión en sus primeros años académicos. Y en mi primer colegio no se me permitía ser la niña que debía ser.

Pero todo cambió a mis cinco años, cuando ingresé al Colegio Rudolf Steiner. Me sentí acogida por maestros y compañeros al entrar a un lugar donde descubrí que aprender también es jugar, reír y explorar.

En este colegio conocí amistades que hicieron única mi niñez. Aprendímos cosas nuevas a través de cuentos de fantasía llenos de enseñanza. Un día pintábamos, al otro contábamos historias, cocinábamos o hacíamos artesanías.

Todo esto me permitió vivir mi infancia con alegría y curiosidad, cultivando la imaginación sin dejar de ser yo misma, conservando mi inocencia y manteniendo esa forma de ver el mundo en la infancia, asombrándonos por cosas simples.

Más adelante, seguíamos aprendiendo a través del juego: aprendímos las letras con dibujos o las tablas de multiplicar saltando lazo o con ritmos. Seguían fomentando la fantasía con cuentos de hadas o visitas de la liebre de Pascua.

Algo que siempre ha sido muy representativo de mi colegio es el arte en todas sus formas: desde versos, poemas y canciones al iniciar las clases, hasta obras de teatro bien elaboradas en las que perdemos la timidez y trabajamos en equipo para que todo salga bien. Aprendemos a tocar instrumentos -en especial la flauta- y hacemos dibujos que expresan emociones desde muy pequeños.

La naturaleza también ha sido una parte muy importante en el colegio: trabajamos huertas, trepamos árboles, jugamos en el jardín sin miedo a ensuciarnos y caminamos por senderos, compartiendo el espacio con otras formas de vida.



Juan Sebastián Taborda Giraldo
Grado Octavo

Con el tiempo, empecé a apreciar más la naturaleza que me rodeaba: las montañas y los paisajes tan bonitos de La Estrella. Tuve la oportunidad de hacer varias caminatas y aprender sobre la fauna y flora siderense.

Los profesores fueron muy importantes en esta etapa de mi niñez, pues nos guíaron con paciencia y nos enseñaron que aprender también es crear, explorar y soñar.

Mi niñez siderense en el Rudolf Steiner me enseñó que la vida no consiste en llegar rápido, sino en aprender a asombrarse en cada paso del camino.

Hoy entiendo que la niñez es una oportunidad que no se repite, pero sus huellas nos acompañarán para siempre.

"Infancia: donde todo comienza y nunca termina" - Pablo Neruda



Luciana Cano Arango
Grado Octavo

Discurso niñez siderense

Samuel Bernal García
Grado décimo

Hoy quiero contarles sobre algo que para mí es un verdadero tesoro: la niñez siderense.

Aunque nací en Medellín, mi vida y mis recuerdos más preciados están aquí, en La Estrella, un municipio que me abrió las puertas y me hizo sentir en casa.

Ser niño en La Estrella es crecer rodeado de amor, de calles donde todos se conocen y se saludan, de vecinos que son como familia. El hecho de estar en este lugar tan tranquilo, rodeado de montañas y naturaleza, nos llena de ese amor tan puro por este lugar.

Aquí, la niñez no es simplemente una etapa, es donde aprendemos sobre valores, y la importancia de la amistad.

Desde pequeños aprendemos que el respeto es fundamental, que la amistad implica unión y que compartir no es perder, sino llenarnos nosotros mismos.



Juanita Velásquez Santa
Grado Séptimo

Toda mi vida he estudiado en el Colegio Rudolf Steiner, un lugar que me ha acompañado en mi crecimiento, y me ha enseñado a valorar nuestro entorno. Porque aquí, cada cosa que nos enseña algún maestro es valiosa, porque no solo nos enseña desde el conocimiento, sino que nos ayuda a formarnos como personas.

La niñez siderense es única, porque aquí uno crece sintiéndose parte de algo mucho más grande: una comunidad que confía en sus jóvenes, que desde el primer día muestran interés en tu proceso, y yo soy testigo de eso. Nos enseñan que aprender también es jugar, reír, disfrutar.

Un entorno donde siempre nos han inculcado el arte, a través de canciones, poemas y ritmos. Desde el primer día que llegué, sentí que este era mi hogar, y por eso, aunque mi acta de nacimiento diga Medellín, mi corazón, mi forma de pensar y mis recuerdos más bonitos... siempre serán siderenses.

Amo a La Estrella porque me regaló una infancia llena de felicidad, seguridad y aprendizajes que me acompañarán toda la vida. Aquí descubrí mis aspiraciones, hice amistades que se volvieron familia, y aprendí que ser siderense no es solo vivir en un lugar: es llevar en el alma el pertenecer a una comunidad.

Gracias a quienes construyen, día tras día, un municipio donde la niñez no solo juega, sino que aprende, se inspira y se prepara para aportar al mundo.

Muchas gracias.



Gabriel Morales Pfeiffer
Grado Séptimo



Antonia Montoya Cano
Grado Octavo

Actividad escolar

Homenajes a la bandera

Julio 24 - Grado Sexto



Agosto 21 - Grado Séptimo



Septiembre 23 - Grado Noveno



Salidas Pedagógicas

Reserva ecológica El Romeral-Laguna encantada

Grado Noveno y Grado Décimo - Julio 14



Comfama de La Estrella

Grados Primero, Segundo y Tercero - Julio 25



Reserva Natural Río Claro

Grado Sexto - Julio 17 -18



Grado once

Gimnasio Internacional - Foro filosófico

Julio 23

Casa Museo de La Memoria

Julio 31



Colegio Soleira - Seminario ambiental “cambio climático”

Grados Séptimo a Once - Agosto 1



Parque Ecoturístico El Salado

Preescolar - Agosto 8



Proyección a la comunidad
Visita “Centro de Bienestar del Anciano El Rosario”
Grado Tercero y Octavo - Agosto 1



Grado Cuarto y Séptimo - Septiembre 1



Parque Recreativo Los Colores

Preescolar - Septiembre 5



Convento de La Madre Laura

Grado Segundo - Septiembre 5



Foro Educativo Municipal Aprendizaje, innovación, humanidad y bienestar

Representantes del Gobierno escolar grado once - Septiembre 8



Planetario

Grado Sexto - Septiembre 17



Recorrido por Medellín

Grado Cuarto - Septiembre 24



Museo El Castillo

Preescolar - Septiembre 24



La Guajira

Grado Octavo - Septiembre 22 al 26



Prácticas Pedagógicas

Agrimensura - Grado 10

Julio 29 - Agosto 2



Feria de la ciencia

Agosto 25 -26



Foro

El poder de las metas

Grado décimo - Septiembre 18



Pentatlón

Grado Quinto - Septiembre 11



Obras de teatro

Hércules el origen de una leyenda

Grado Quinto - Septiembre 18



Obras de teatro

Sueño de una noche de verano- William Shakespeare

Grado Octavo - Septiembre 19



Orientación vocacional

Grado Undécimo - Agosto 19



Celebraciones Institucionales

Celebración quince años

Grado noveno - agosto 21



Taller de padres
El hogar un entorno protector
sembrando para el futuro
Septiembre 11



Escuela de padres
Neurodesarrollo- Herramientas
para una crianza protectora

Julio 24



Asamblea general padres de familia
Colegio Rudolf Steiner

Agosto 23



Capacitaciones de maestros

Sobre la inteligencia artificial -Pros y contras

Septiembre 4



Capacitaciones SGSSST

Cuidado de la voz - Salud visual

Septiembre 18 - Septiembre 19

